



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Encontrar mi Vocación

Isaías 6,8

Entonces oí la voz del Señor, que decía:

— ¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?

Y respondí:

—Aquí estoy. Envíame a mí.

Historias de Conversión

Samuel 1, 1-21

Jeremías 1,4-10

Timoteo 2, 15-17

Esmérate por presentarte ante Dios como un hombre honrado, trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que expone con rectitud la doctrina verdadera. Evita las conversaciones profanas e inútiles, porque llevan cada vez más a la impiedad, y sus palabras corren como la gangrena. De esos son Himeneo y Fileto.

Juan 15,16

Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a ustedes, en cambio, los he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre se los he hecho conocer. No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca, para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se los conceda.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Mateo 9, 9-13

Al marchar Jesús de allí, vio a un hombre sentado al telonio, que se llamaba Mateo, y le dijo:

—Sígueme.

Él se levantó y le siguió.

Ya en la casa, estando a la mesa, vinieron muchos publicanos y pecadores y se sentaron también con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al ver esto, empezaron a decir a sus discípulos:

—¿Por qué su maestro come con publicanos y pecadores?

Pero él lo oyó y dijo:

—No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué sentido tiene: Misericordia quiero y no sacrificio; porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores.

Mateo 4,18-22

Al ver Jesús a la multitud que estaba a su alrededor, ordenó marchar a la otra orilla. Y se le acercó un escriba:

—Maestro, te seguiré adonde vayas —le dijo.

Jesús le contestó:

—Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

Otro de sus discípulos le dijo:

—Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.

—Sígueme y deja a los muertos enterrar a sus muertos —le respondió Jesús.

Marcos 11,21

Y Jesús fijó en él su mirada y lo amó. Y le dijo:

—Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Marcos 2,13-14

Y se fue otra vez a la orilla del mar. Y toda la muchedumbre iba hacia él, y les enseñaba. Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al telonio, y le dijo:

—Sígueme. Él se levantó y le siguió.”